

para nosotros? ¿Cuáles son sus leyes? ¿A qué tiende, a qué conduce? Cuestiones arduas todas, a las que importa buscar una respuesta para no vivir como brutos inconscientes, que siguen sus impulsiones orgánicas sin tener ideas sobre su origen, su naturaleza y su finalidad y sin sentir la necesidad de comprender lo que hacen ni de saber a dónde van.

Jamás ha sido tan necesario como ahora el iluminar siquiera un poco la profunda oscuridad en que la pobre humanidad sigue a tientas un sendero desconocido que va orillando abismos espantosos y sembrado de piedras, en que tropieza dolorosamente a cada paso. Al contemplar el espectáculo actual del mundo, hasta espíritus nada inclinados por su índole al pesimismo, desesperan del progreso, niegan su posibilidad y preguntan con amargura ¿para qué hacer el menor esfuerzo? Hay que inclinarse ante la desolada sabiduría del Eclesiastés: "Lo que ha sido, será siempre." El mal es eterno y el porvenir no promete ninguna mejora.

En ninguna época la humanidad ha sido más feroz ni ha sido tan feroz como